

Artículos	Página
Enoc...agradó a Dios	1
Restauración	3
Mantas de Conversión: Quick Fix	3
Teología Unilateral	5
¿Es Usted Miembro? ¿Y de Que?	7
¡Alégrate!	11

"Enoc ... Agradó a Dios"

(Hebreos 11:5)

Alan Davidson

El primer hombre se escondió de Dios. El séptimo hombre caminó con Dios. "Oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba por el jardín" (Génesis 3:8). Adán tuvo todas las oportunidades de caminar con Dios en las circunstancias más agradables. Su entorno era el Paraíso. Podía explorar las verdes praderas del jardín, los valles de hierbas que daban semilla, las aguas abundantes en vida, el cielo lleno de aves aladas, los árboles que daban fruto para comer. Podía oír la voz de Dios, podía caminar con Dios junto a los ríos que salían del Edén. A Adán le tocaba vestir y guardar. Dio nombres a la creación animada. El oro de la tierra era bueno, había bdelio y piedra ónice. Dios dijo que era bueno. Dios creó para Adán, una ayuda. La mujer más hermosa que jamás haya existido. Dios dijo que era muy buena. "Llamó Jehová Dios a Adán, y le dijo: ¿Dónde estás?" (Génesis 3:9). "Adán y su mujer se escondieron de la presencia de Yahveh Dios" (Génesis 3:8).

"Enoc caminó con Dios" (Génesis 5:22)

Enoc caminaba habitualmente con Dios. En esta breve y sencilla declaración se revela la coherencia de su vida. Vivía a la vista de Dios, hablaba al oído de Dios, no daba un paso sin apoyarse en Dios. Dios era su guía en cada paso. Por lo tanto, no se desviaba de su camino, no tenía el corazón dividido, no tenía doble motivo, no era de doble lengua. La compañía de Enoc era cercana; su compañerismo era dulce; su enfoque era claro, su caminar era recto con Dios. Adán vivió 308 años después de que Enoc naciera. Adán pudo haberle hablado de la voz de Dios en el jardín, pero Enoc vivió en circunstancias completamente diferentes. La humanidad estaba ahora marcada por una gran maldad; había una abierta rebelión contra Dios, y una manifiesta perversión sexual. En aquellos días de los

antediluvianos, hubo una explosión demográfica de gente vil; tiranos y violencia.

"Enoc caminó con Dios" (repetido por segunda vez para enfatizar) (Génesis 5:24)

Era un gran contraste con Caín, que era un fugitivo y un vagabundo que moraba en la tierra de Nod ("errante") al este del Edén. El pueblo buscaba la emigración, la aventura y la emoción. El desarrollo de la sociedad trajo consigo la construcción, el comercio, las artes, la música estridente, el placer y el entretenimiento. Se llenaron de odio, inventando armas de destrucción en desafío al castigo de Dios por el pecado. Enoc era como un oasis verde en este desierto de corrupción. "Bienaventurado el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores" (Salmo 1:1).

Dios dijo, "Camina delante de Mí" (Genesis 17:1 - en sinceridad); "Caminaras en pos del SEÑOR tu Dios" (Deuteronomio 13:4 - en obediencia); "Así como recibieron a Cristo Jesus el Senor, anden en El" (Colosenses 2:6 - en compañerismo). Así que en el Nuevo Testamento debemos: "Andar por fe" (2 Corintios 5:7); "Andar en el espíritu" (Gálatas 5:16); "Andar en amor" (Efesios 5:2); "Andar en sabiduría" (Colosenses 4:5); "Andar honestamente" (1 Tesalonicenses 4:12); "Andar en la luz" (1 Juan 1:7); "Andar en la verdad" (3 Juan 4).

En esta expresión relativa a Enoc hay algo más que esta conformidad exterior. Existe la bendición de la compañía celestial. "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Amós 3:3). En esto hay un pensamiento de intimidad, comunión con Dios, gozo abundante y descanso perfecto como en el

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

propiciatorio. Esta es la realidad del verdadero sacerdocio. "La ley de la verdad estaba en su boca, y no se halló iniquidad en sus labios; anduvo conmigo en paz y equidad, y a muchos apartó de la iniquidad" (Malaquías 2:6). Enoc, en este mundo miserable, antes del diluvio era un sacerdote, un adorador, en comunión con Dios. Querido creyente, ¿te lamentas de tu alejamiento de Dios? A menudo nuestra vida de oración es infrecuente, vaga e inútil. Nuestra adoración no se centra en Cristo. El corazón está frío y el Espíritu contristado. De alguna manera, nuestros pies se han extraviado, nuestros pensamientos se alejan, nuestro enfoque se vuelve mundano. "Enoc caminaba con Dios".

Enoc agradó a Dios (Hebreos 11:5-6)

"Porque antes de su traslado tuvo este testimonio: que agradó a Dios" (Hebreos. 11:5). Su nombre aparece en segundo lugar en la venerable lista de dignatarios del Antiguo Testamento en Hebreos 11, a causa de su fe. "El justo vivirá por la fe" (Hebreos 10:38). El énfasis en Hebreos es "tendrá vida". La fe es el poder que continúa a través de todos los obstáculos y dificultades en el reino de la preservación, la supervivencia, la conquista a la luz del disfrute seguro de la bienaventuranza eterna. Abel adoró; su ofrenda fue aceptada por Dios. Enoc caminó; él mismo fue aceptado por Dios. Por la fe, Enoc conoció a Dios. "Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". "Así que los que están en la carne no pueden agradar a Dios" (Romanos 8:4,8). Pablo oró por los colosenses: "Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios" (Colosenses 1:10). La exhortación práctica a los tesalonicenses fue: "Cómo debéis andar y agradar a Dios, para que abundéis más y más" (1 Tesalonicenses 4:1).

Enoc fue testigo de Dios (Judas 14-15)

"También Enoc, séptimo desde Adán, profetizó de éstos, diciendo: He aquí, el Señor viene con diez mil de sus santos, Para hacer juicio contra todos, y para convencer a todos los impíos" (Judas 14-15). En estos dos versículos la palabra "impíos" aparece tres veces; advirtiendo sobre hombres impíos, hechos impíos y discursos impíos. La característica sobresaliente de la humanidad antes del diluvio, al igual que hoy, era la falta de reverencia o temor a Dios. Eran hirientes, duros, ofensivos y desafiantes en sus discursos contra Dios. Enoc vivió piadosamente en una época impía. Fue el primer profeta registrado que advirtió de la segunda etapa de la venida del Señor en manifestación para juzgar al mundo. Desenmascaró su irreverente desafío, sus actos desvergonzados y sus deseos ilícitos. Todos los que escucharan sus fieles

advertencias sabrían que el juicio que se avecinaba era justo y merecido.

"Enoc no fue, porque Dios lo tomó" (Génesis 5:24)

En Hebreos 11:5 se dice que fue trasladado, transformado, transportado para que no viera la muerte. No se le encontró implica que se le buscó. Rompió la monotonía de vivir y morir, mencionada ocho veces en el capítulo 5 del Génesis. Cambió de lugar, pero no de compañía. "Dios se lo llevó" (Génesis 5:24). Esta es la culminación de los propósitos de Dios para con los suyos. Esta vida de fe continuó en una entrada victoriosa a la vida de compañerismo perfecto arriba. Este compañerismo, comenzó con el don del nacimiento a los sesenta y cinco años y duró 300 años. El nombre de su hijo, Matusalén ("Cuando él muera [el diluvio] será enviado") revela que las invenciones y el comercio de un mundo condenado no eran de interés para Enoc; la maldad de esta tierra ya no era lugar para Enoc. Enoc vivió a la luz del juicio venidero. La duración de su vida fue muy reducida. Una vida acortada puede ser un alivio del trabajo y la prueba que el pecado ha traído a este mundo.

"He aquí que viene el Señor" (Judas 14)

Al agradar a Dios, Enoc fue un tipo del Señor mismo. "El que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada" (Juan 8:29). En el andar del Señor vemos los caminos de Dios. En Sus Palabras oímos la sabiduría de Dios. En Su Obra tenemos la manifestación de la Voluntad de Dios. En esta comunión sagrada e ininterrumpida, Dios encontró todo Su descanso, Su gozo y Su complacencia. A Sus acusadores, antes de Su muerte en la cruz, el Señor testificó: "De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo en las nubes del cielo" (Mateo 26:64). "Enoc... no fue; porque Dios lo tomó (recibió)" (Gén. 5:24). El Señor dijo: "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo" (Juan 14:3). El nos ha prometido un Rapto pre-tribulación, "Yo también te guardaré de la hora de la tentación que vendrá sobre todo el mundo" (Apocalipsis 3:10). A los pocos fieles de Sardis que no habían manchado sus vestiduras, les prometió: "Andarán conmigo de blanco" (Apocalipsis 3:4).

"Rompe todas las barreras
Y reina triunfante Señor;
Haz que cada respiración de mi corazón
Con el Tuyo estar de acuerdo:
Concédeme entrar en
El lugar secreto contigo;
Caminar contigo, como caminó Enoc
Hacia la eternidad".

Bertha Mullan (BHB #371, Versículo 4)

Restauración

Carlos Fariñas

"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros".

1 Juan 1:8

Posiblemente una de las cosas más difíciles es admitir ante otra persona que nos hemos equivocado. Pero lo más difícil es reconocer que en algún momento cometemos errores de los que somos conscientes. El resultado de esta actitud en un creyente sólo trae insatisfacción personal y mala conciencia ante Dios. En el caso de los que no se salvan, el corazón se endurece cada vez más hasta hacerse insensible a la voz de Dios.

Por eso, no debemos sorprendernos cuando vemos a un hermano auténtico sufrir tristeza por su alejamiento de Dios y de su pueblo; al contrario, debe servirnos de advertencia para que examinemos nuestros caminos y no lleguemos a la miserable condición de ser insensibles a la Palabra de Dios. El apóstol Juan nos dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad....; pero si alguno peca, tenemos un Abogado ante el Padre, Jesucristo el justo" (1 Juan 1,9-2,1).

Debemos darnos cuenta de que confesar el pecado no es lo mismo que pedir perdón. En ninguna parte de las epístolas se nos dice que pidamos perdón, especialmente en el versículo citado anteriormente. La confesión no es pedir perdón; es estar de acuerdo de todo corazón con Dios en lo que Él dice acerca de lo que hemos hecho, de modo que estamos diciendo lo mismo acerca de esa acción o pensamiento que Él está diciendo. Cuando nos confesamos, nos ponemos de parte de Dios y no discutimos ni nos defendemos. Si este es el caso y tenemos esta actitud hacia nuestro pecado, entonces la barrera entre nosotros y el Señor puede ser removida y la comunión puede ser restaurada. 1 Juan 1:9 no nos está diciendo que se requiere una nueva obra de Cristo como si Él tuviera que sufrir de nuevo, sino que el resultado efectivo de Su obra cuando sufrió por nuestros pecados es siempre el medio por el cual nuestros pecados son perdonados.

La restauración tiene que ver con nuestra comunión con Dios en nuestras vidas. No perdemos ni podemos perder nuestra salvación cuando pecamos, pero esa diferencia entre lo que hemos hecho o pensamos y lo que Dios dice es una barrera para que disfrutemos de la comunión con Dios ya que estamos pensando una cosa diferente a la que El piensa. La comunión siempre implica acuerdo, como en Amós 3:3, y si no estamos de acuerdo con Dios acerca de nuestros hechos o vidas, entonces hay una ruptura en la comunión. La confesión remueve esa barrera y podemos disfrutar de El nuevamente.

Siempre debemos recordar que el Señor quiere tener comunión con aquellos que El ha salvado. El está esperando que nosotros hagamos el movimiento para buscar restauración ya que El siempre está listo para restaurar y traer a uno de los Suyos de regreso para disfrutar esa relación cercana una vez más. Sólo cuando somos conscientes del pecado o sentimos una ruptura en nuestra comunión con el Señor podemos confesar el pecado. La confesión general no es verdadera confesión. La Palabra de Dios tendrá el efecto como el Espíritu de Dios la dirija para traer pecados a nuestra mente y hacernos conscientes de lo que pudimos haber hecho. El resultado de esa convicción es la verdadera confesión. Algunos creyentes siempre están devanándose los sesos y escudriñando sus vidas hasta el punto de la frustración extrema mientras buscan encontrar algún pecado que confesar, y el resultado puede ser la falta de seguridad y el cuestionamiento de la propia salvación. Una de las funciones del Espíritu Santo que mora en nosotros es convencernos de pecado y hacernos conscientes de cualquier barrera que pueda haber surgido entre nosotros y Dios.

Aunque la posibilidad de pecar contra el Señor es real, el camino de la restauración también es seguro si confesamos nuestros pecados al Señor. Los pecados de la vida pasada ya han sido perdonados, hemos sido limpiados y redimidos; este viejo hombre fue crucificado con Cristo para que el cuerpo del pecado fuera destruido. La muerte de Cristo satisfizo completamente las demandas de Dios, pero cuando fallamos después de ser salvos, necesitamos al Señor como nuestro defensor eficiente ante el Padre. La palabra utilizada por Juan en el capítulo 2 se traduce como "consolador" o "abogado", es *parakletos*; eso nos dice que Él está a nuestro lado, alguien que comparte y comprende nuestras debilidades porque sabe lo que significa la tentación o la prueba (Hebreos 4:15).

Para que no tengamos motivos para pecar, pero tampoco para permanecer postrados a causa de una mala conciencia. El mismo Señor nos invita a acudir a Él para encontrar descanso (Mateo 11:28-30) para que sigamos adelante con la alegría del primer día de nuestra salvación.

Mantas de Conversión Quick-Fix

James Brown

Debido a las consecuencias dañinas para el alma de generar multitudes de nacimientos muertos espirituales, el tambor se tocará una vez más en este artículo como una llamada de atención para mantenernos en la Palabra de Dios y distanciarnos de las técnicas de conversión de la cristiandad "altamente

exitosas desde que se generan mayores números". Confío en que todos queramos ver conversiones a Cristo genuinas, claras y basadas en las Escrituras, y no una continua avalancha de conversiones de pistoletazo de salida. Podría sugerir buenas lecturas como "Conversión: ¿Qué es?" de Chares Mackintosh, "Dilema Evangélico" de William MacDonald, o incluso "Hay Peligro en la Fórmula" de una querida hermana en el Señor de Michigan, Yvonne Hess, y no escribir más. Estos deberían proporcionar suficiente material para poner el tema a la cama, bien manta. Pero este tema es demasiado inquietante para dejarlo solo una vez más.

Hablando de mantas... este artículo busca eliminar bíblicamente las mantas de método, es decir, aquellas premisas que apoyan una tendencia actual en el evangelismo moderno por la cual los principios preparatorios de la predicación del evangelio pueden ser claramente presentados, pero, al generar cierta medida de interés en un prosélito esperado, se introduce entonces un "método" patrón para generar la conversión que inmediatamente quita la soberanía de Dios de Su mano y la coloca únicamente en la mano de la persona y su(s) método(s) para acelerar el nuevo nacimiento.

Para empezar, todos tenemos que tener claro que la Biblia no instruye en ninguna parte ningún tipo de táctica, estrategia o método repetible para lograr verdaderas conversiones. Observe en Juan 3 (Nicodemo), Juan 4 (la mujer en el pozo) y Juan 5 (el hombre en el estanque de Betesda) cuán variados fueron los acercamientos de nuestro Señor a cada persona. Podríamos enumerar muchos más: Saulo de Tarso, Lidia de Tiatira, el carcelero de Filipos, el ciego Bartimeo, Cornelio, el malhechor arrepentido en la cruz... y así sucesivamente. Ninguno de ellos fue abordado o presionado con los métodos actuales que se utilizan hoy en día en la cristiandad. No hubo "llamadas al altar", nadie fue sometido a una serie de preguntas después de las cuales el interrogador asegura a la persona que está salvada tras haber dado todas las respuestas correctas, ni se les dijo que "pidieran al Señor en sus corazones", ni "encomendaran su vida a Cristo", ni "tomaran una decisión por Cristo", ni "rezaran la oración" ni ninguna otra cosa por el estilo. La fe puesta en la Palabra de Dios (Romanos 10:17) es el único puente conectivo bíblicamente apropiado para la plena seguridad de la salvación de Dios.

Es natural que la gente quiera "hacer algo" que, a su vez, les dé la seguridad de que Dios les ha salvado de la pena y el poder de sus pecados. Cuando el carcelero filipense preguntó: "¿Qué debo hacer para ser salvo?", la naturaleza de su pregunta habría sido la oportunidad perfecta para que Pablo se llevara al hombre aparte y le aconsejara *hacer algo* (¿quizá rezar la oración?). Pero no hizo eso, ¿verdad? Al contrario,

le dijo: "cree en el Señor Jesucristo y te salvarás" (Hechos 16:31). Dios quiere que se confíe en Él. Creerle a Él, de acuerdo a Su Palabra, acerca de mi pecado, acerca de la necesidad de arrepentimiento y confiar en el Señor Jesús como el Salvador de los pecadores para la salvación es todo lo que implica toda conversión basada en la Biblia.

He aquí una pregunta sencilla. Dadas todas las oportunidades que tuvieron aquellos que en los primeros días de la iglesia anunciaban las buenas nuevas de la salvación de Dios para llevar a los pecadores a Cristo, ¿por qué no usaron las tácticas de hoy para lograr conversiones? La respuesta es doble y muy simple: 1) No tenían base bíblica para hacerlo y 2) No tenían la unción del Espíritu Santo para hacerlo. No era entonces, ni es hoy la manera de Dios de salvar un alma. Continuar usando estos métodos modernos de todos modos, a pesar de no tener apoyo bíblico para hacerlo, es realmente un acto de desafío, como si dijéramos que la forma en que Dios salvó a los pecadores en la iglesia primitiva ya no funciona, así que tenemos que inventar nuevas formas, incluso mejores formas de ver a las almas salvadas... y esperamos que Dios bendiga esas nuevas estrategias de conversión. ¿Debería Dios bendecir los caminos alternativos del hombre después de que Sus caminos han sido puestos a un lado? Cuidado con el principio detrás de Marcos 7:9, un rechazo de la Palabra de Dios para retener una tradición apreciada. Lo que pasa con una tradición de conversión establecida es que sólo puede sobrevivir a través del abandono deliberado de la Biblia.

La conveniencia parece estar en el corazón de por qué las conversiones bíblicas (señalar a los pecadores a Cristo pero dejar que el Espíritu de Dios haga el trabajo de salvarlos) se consideran anticuadas. La idea es: ¿Quién tiene tiempo para esperar a que Dios se ocupe de un pecador cuando podemos ocuparnos del problema con un llamamiento al altar o una oración ahora mismo? Fonéticamente, la palabra "rapidez" se escucha cuando se pronuncia la palabra conveniencia. Los líderes religiosos de la cristiandad, tal vez muchos de ellos no convertidos, como los que buscan aumentar sus números en sus lugares de actividad religiosa, tienen prisa hoy en día. Los grandes números equivalen a más ingresos para el sistema al que pertenecen y por el que son pagados. Y en lugar de esperar que el Espíritu de Dios haga una obra profunda de arrepentimiento en el alma para ver la buena semilla de la Palabra de Dios plantada en "buena tierra" (Mateo 13:23), parecen contentos de empujar a esos oyentes de "pedregales" (Mateo 13:20) a través del sistema como convertidos genuinos sin pensar en investigar la realidad. Por un corto tiempo, estos presumidos convertidos *parecen* mostrar alegría después de aceptar uno de los métodos modernos de conversión prescritos, pero pronto vacilan porque no hubo

verdadero arrepentimiento de por medio (Mateo 13:21) y su inclinación a la Palabra de Dios en otros asuntos diseñados sólo para los verdaderos creyentes se vuelve ofensiva para ellos.

Todo lo que se ha escrito más arriba probablemente se entiende y se está de acuerdo con ello (espero). No existe un método único para instar, dirigir, estructurar o guiar a un pecador hacia la vida eterna que no sea predicar como lo hizo Pablo y dejar los resultados en manos de Dios. Si existiera, todos lo leeríamos en nuestras Biblias y lo usaríamos. Cada uno de nosotros ha escuchado muchos testimonios de salvación, y aunque varían en las circunstancias que conducen al momento de la conversión, afortunadamente, ninguno de nosotros está mirando hacia atrás a algo que hicimos como una solución rápida frente a nosotros para actuar. Sin embargo, hay una sutileza en la forma en que Satanás trabaja, incluso sobre los conceptos correctos que cada uno de nosotros pensamos que habíamos clavado para toda la vida y de los que nunca nos moveríamos. No debemos ignorar sus artimañas.

Hay, desafortunadamente, una plausibilidad natural (nótese el énfasis en natural, no en espiritual) a toda la idea de apresurar las conversiones usando ciertas estrategias para hacer que los pecadores pasen más rápido por la puerta de Juan 10:9. Esperar en el Señor puede ser difícil. Ver pecadores salvados es más bien una rareza en los Estados Unidos en estos días debido a la verdad contenida en 2 Timoteo 4:1-4 y Apocalipsis 3:17. La enemistad natural del hombre contra Dios (Romanos 8:7) se ha vuelto más descarada/audaz que nunca. En consecuencia, podríamos correr el peligro de una elasticidad de discernimiento en cuanto a lo que somos susceptibles de aceptar si no nos guiamos cuidadosamente por las Escrituras. Será mejor que recordemos que la única piedra lisa de la honda de David sigue siendo más eficaz para matar gigantes de lo que jamás lo será la armadura de Saúl, puesto que la primera ya ha sido probada durante siglos, pero la segunda nunca lo será. La fe infantil en el Cristo crucificado, resucitado, ascendido y que pronto regresará es esa piedra lisa, la que rechazaron los constructores.

Teología Unilateral

(Calvinismo y Arminismo)

C. H. Mackintosh

Recientemente hemos recibido una larga carta, que proporciona una prueba muy sorprendente del efecto desconcertante de la teología unilateral. Nuestro corresponsal está evidentemente bajo la influencia de lo que se llama la alta escuela de doctrina. Por lo tanto, no puede ver lo correcto de llamar a los inconversos a

"venir", a "oír", a "arrepentirse" o a "creer". Le parece como decirle a un árbol de cangrejos que dé algunas manzanas para que se convierta en un manzano. Ahora bien, creemos firmemente que la fe es el don de Dios, y que no es según la voluntad del hombre o por el poder humano. Y además, creemos que ni una sola alma vendría a Cristo si no fuera atraída, sí, obligada por la gracia divina a hacerlo; y por lo tanto todos los que son salvos tienen que agradecer la gracia libre y soberana de Dios por ello; su canción es, y siempre será: "No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a Tu nombre da gloria, por Tu misericordia, y por Tu verdad".

Y esto no lo creemos como parte de un cierto sistema de doctrina, sino como la verdad revelada de Dios. Pero, por otra parte, creemos, con la misma plenitud, en la solemne verdad de la responsabilidad moral del hombre, en la medida en que se enseña claramente en la Escritura, aunque no la encontramos entre lo que se llaman "los cinco puntos de la fe de los elegidos de Dios". Creemos en estos cinco puntos, hasta donde llegan; pero están muy lejos de contener la fe de los elegidos de Dios. Hay amplios campos de la revelación divina que este sistema atrofiado y unilateral no toca, ni siquiera insinúa, de la manera más remota. ¿Dónde encontramos el llamamiento celestial? ¿Dónde, la gloriosa verdad de la Iglesia como cuerpo y esposa de Cristo? ¿Dónde, la preciosa esperanza santificadora de la venida de Cristo para recibir a Su pueblo? ¿Dónde tenemos el gran alcance de la profecía abierta a la visión de nuestras almas, en lo que tan pomposamente se llama "la fe de los elegidos de Dios"? Buscamos en vano un solo rastro de ellos en todo el sistema al que se adhiere nuestro amigo.

Ahora bien, ¿podemos suponer por un momento que el bendito apóstol Pablo aceptaría como "la fe de los elegidos de Dios" un sistema que deja fuera ese glorioso misterio de la Iglesia del cual fue especialmente hecho ministro? Supongamos que alguien le hubiera mostrado a Pablo "los cinco puntos" del calvinismo, como una declaración de la verdad de Dios, ¿qué habría dicho? ¿Qué? "Toda la verdad de Dios"; "la fe de los elegidos de Dios"; "todo lo que es esencial que se crea"; y sin embargo, ni una sílaba acerca de la posición real de la Iglesia: su llamamiento, su posición, sus esperanzas, sus privilegios. Y ni una palabra sobre el futuro de Israel. Una completa ignorancia o, en el mejor de los casos, una completa alienación de las promesas hechas a Abraham, Isaac, Jacob y David. Todo el cuerpo de la enseñanza profética sometido a un sistema de espiritualización, falsamente llamado así, por el cual Israel es despojado de su porción apropiada, y los cristianos arrastrados a un nivel terrenal, ¡y esto se nos presenta con la elevada pretensión de "La fe de los elegidos de Dios"!

Gracias a Dios no es así. Él, bendito sea Su nombre, no se ha confinado dentro de los estrechos límites de ninguna escuela de doctrina, alta, baja o

moderada. Se ha revelado a Sí mismo. Ha revelado los profundos y preciosos secretos de Su corazón. Ha revelado Sus eternos consejos, en cuanto a la Iglesia, a Israel, a los gentiles y a toda la creación. Los hombres bien podrían tratar de encerrar el océano en cubos de su propia formación, como encerrar la vasta gama de la revelación divina dentro de los débiles recintos de los sistemas humanos de doctrina. No puede hacerse, y no debe intentarse. Es mejor dejar a un lado los sistemas de teología y las escuelas de divinidad, y acercarse como un niño pequeño a la fuente eterna de la Sagrada Escritura, y beber allí las enseñanzas vivas del Espíritu de Dios.

Nada es más dañino para la verdad de Dios, más marchito para el alma, o más subversivo para todo crecimiento y progreso espiritual que la mera teología, alta o baja, calvinista o arminiana. Es imposible que el alma progrese más allá de los límites del sistema al que está apegada. Si se me enseña a considerar "los cinco puntos" como "la fe de los elegidos de Dios", no se me ocurrirá mirar más allá de ellos; y entonces un campo sumamente glorioso de la verdad celestial queda fuera de la visión de mi alma. Estoy atrofiado, estrecho, unilateral; y corro el peligro de entrar en ese estado duro y seco del alma que resulta de estar ocupado con meros puntos de doctrina en vez de con Cristo. Un discípulo de la alta escuela de doctrina no oír hablar de un evangelio mundial, del amor de Dios al mundo, de buenas nuevas para toda criatura bajo el cielo. Sólo ha recibido un evangelio para los elegidos. Por otro lado, un discípulo de la escuela baja o arminiana no oír hablar de la seguridad eterna del pueblo de Dios. Su salvación depende en parte de Cristo, y en parte de ellos mismos. Según este sistema, el cántico de los redimidos debería ser cambiado. En lugar de "Digno es el Cordero", tendríamos que añadir "y dignos somos nosotros". Podemos salvarnos hoy y perdernos mañana. Todo esto deshonra a Dios y priva al cristiano de toda paz verdadera.

No escribimos para ofender al lector. Nada más lejos de nuestro pensamiento. No nos referimos a personas, sino a escuelas de doctrina y sistemas de divinidad que rogamos encarecidamente a nuestros amados lectores que abandonen de inmediato y para siempre. Ninguna de ellas contiene toda la verdad de Dios. Hay ciertos elementos de verdad en todos ellos; pero la verdad es a menudo neutralizada por el error; e incluso si pudiéramos encontrar un sistema que contenga, hasta donde llega, nada más que la verdad, sin embargo, si no contiene toda la verdad, su efecto sobre el alma es muy pernicioso, porque lleva a una persona a presumir de tener la verdad de Dios cuando, en realidad, sólo ha echado mano de un sistema unilateral del hombre.

Por otra parte, rara vez encontramos un mero discípulo de cualquier escuela de doctrina que pueda

enfrentarse a las Escrituras en su conjunto. Se citarán textos favoritos, y se reiterarán continuamente; pero un gran cuerpo de la Escritura se deja casi totalmente sin utilizar. Por ejemplo, tomemos pasajes como el siguiente: "Pero ahora Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan" (Hechos 17:30). (Hechos 17:30.) Y también: "El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Timoteo 2). (1 Timoteo 2) Así también, en 2 Pedro, "El Señor es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". (2 Pedro 3:9.) Y, en la última sección del volumen, leemos: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente".

¿Debemos tomar estos pasajes tal como están, o debemos introducir palabras calificativas o modificativas para hacerlos encajar en nuestro sistema? El hecho es que exponen la grandeza del corazón de Dios, las actividades misericordiosas de su naturaleza, el amplio aspecto de su amor. No existe en las Escrituras ningún decreto de Dios que consigne a cierto número de la raza humana a la condenación eterna. Algunos pueden ser judicialmente entregados a la ceguera debido al rechazo deliberado de la luz. (Véase Romanos 9:17; Hebreos 6: 4-6; 10: 6, 27; 2 Tesalonicenses 2:11, 12; 1 Pedro 2:8.) Todos los que perezcan sólo podrán culparse a sí mismos. Todos los que lleguen al cielo tendrán que dar gracias a Dios.

Si vamos a ser enseñados por las escrituras debemos creer que cada hombre es responsable de acuerdo a su luz. El gentil es responsable de escuchar la voz de la creación. El judío es responsable sobre la base de la ley. La cristiandad es responsable sobre la base de la revelación completa contenida en toda la palabra de Dios. Si Dios ordena a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan, ¿se refiere a lo que dice o sólo a todos los elegidos? ¿Qué derecho tenemos a añadir, alterar, reducir o acomodar la palabra de Dios? Ninguno. Enfrentémonos a la Escritura tal como es, y rechazemos todo lo que no resista la prueba. Bien podemos poner en duda la solidez de un sistema que no puede hacer frente a toda la fuerza de la palabra de Dios en su conjunto. Si hay pasajes de la Escritura que parecen chocar, es sólo a causa de nuestra ignorancia. Reconozcámoslo humildemente, y esperemos en Dios más luz. En lugar de esforzarnos por conciliar las aparentes discrepancias, postrémonos a los pies del Maestro y justifiquémosle en todas sus palabras. Así recogeremos una cosecha de bendiciones y creceremos en el conocimiento de Dios y de su Orden como un todo.

Hace unos días, un amigo puso en nuestras manos un sermón predicado recientemente por un eminente clérigo perteneciente a la alta escuela de doctrina. Hemos encontrado en este sermón, tanto como en la carta de nuestro corresponsal americano,

los efectos de una teología unilateral. Por ejemplo, al referirse a esa magnífica declaración del Bautista en Juan 1:29, el predicador la cita así: "El Cordero de Dios, que quita el pecado de todo el Mundo del pueblo escogido de Dios."

Lector, piensa en esto. "¡El mundo del pueblo elegido de Dios!" No hay ni una palabra sobre el pueblo en el pasaje. Se refiere a la gran obra propiciatoria de Cristo, en virtud de la cual todo rastro de pecado será borrado de la amplia creación de Dios. Sólo veremos la plena aplicación de esa bendita escritura en los cielos nuevos y la tierra nueva en que mora la justicia. Limitarla al pecado de los elegidos de Dios sólo puede considerarse fruto de un prejuicio teológico. No existe en las Escrituras la expresión "Quitar el pecado de los elegidos de Dios". Siempre que se hace referencia al pueblo de Dios tenemos la carga de los pecados-la propiciación por nuestros pecados-el perdón de los pecados. La Escritura nunca confunde estas cosas; y nada puede ser más importante para nuestras almas que ser enseñados exclusivamente por la Escritura misma, y no por los dogmas deformantes, atrofiados y marchitos de la teología unilateral.

A veces oímos a Juan 1:29 citado, o más bien mal citado por los discípulos de la baja escuela de doctrina de esta manera: "El Cordero de Dios que quita **los pecados** del mundo". Si esto fuera así, nadie podría perderse jamás. Tal afirmación proporcionaría una base para la terrible herejía de la salvación universal. Lo mismo puede decirse de la interpretación de 1 Juan 2:2, "Los **pecados** de todo el mundo". Esto no es una escritura, sino una doctrina fatalmente falsa, que no dudamos que nuestros traductores habrían repudiado tan enérgicamente como cualquiera. Siempre que aparece la palabra "pecados", se refiere a personas. Cristo es una propiciación para todo el mundo. Él fue el sustituto de Su pueblo.

NOTA-Es profundamente interesante observar la manera en que las Escrituras protegen contra la repulsiva doctrina de la reprobación. Veamos, por ejemplo, Mateo 25:34. Aquí, el Rey, al dirigirse a los que están a su derecha, dice Aquí, el Rey, al dirigirse a los que están a su derecha, dice: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Contrasta con esto la dirección a los de su mano izquierda: "Apartaos de mí, malditos [no dice 'de mi Padre'], al fuego eterno, preparado [no para vosotros, sino] para el diablo y sus ángeles". Así también, en Romanos 9. Al hablar de los "vasos de ira", dice "destinados a la destrucción"; destinados no por Dios ciertamente, sino por ellos mismos. Por otro lado, cuando habla de los "vasos de misericordia", dice: "que antes había preparado para gloria". La gran verdad de la elección queda plenamente establecida; el repulsivo error de la reprobación, seductoramente evitado

¿Es Usted Miembro? ¿Y de Que?

Una palabra a los creyentes sobre la comunión con los cristianos

George Cutting

Mientras la solemne cuestión de la salvación eterna del alma se deje en oscura incertidumbre, habrá poca libertad de espíritu, si es que hay alguna, para pensar en lo que interesa a Cristo o concierne a su gloria, aparte del mero asunto de la paz y seguridad del pecador. Por otra parte, cuando uno que profesa tener el conocimiento de esta gran salvación da evidencia en el andar y en las maneras de una fría indiferencia hacia esos intereses, manifiesta o una obra muy superficial en el alma, o ninguna obra real en absoluto. Porque estén seguros de esto, que la obra del espíritu en un alma es una realidad tan grande como la obra de Cristo para esa alma, y que en quienquiera que Él (el Espíritu) mora, Su actividad siempre tenderá a la gloria de Cristo. "Él me glorificará", dijo el bendito Señor; "porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:14). En caso de que esto caiga en manos de un alma atribulada, bien puede añadirse aquí, para su consuelo, que la paz no depende de que estemos satisfechos con la obra del espíritu en nosotros, sino de la satisfacción de Dios en la obra de Cristo por nosotros, y como esto descansa eternamente igual, el fundamento de nuestra paz también es inmutable. "También Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios". I Pedro 3:18. Pero este librito está destinado a aquellos que han sido llevados recientemente al conocimiento de la salvación, aunque es la ferviente oración del escritor que sus páginas puedan ser usadas bondadosamente para el ejercicio y bendición de todo lector que ame sinceramente a nuestro Señor Jesucristo.

Cómo me gustaría, antes de proseguir, llenar su corazón (si no está ya lleno) con los cálidos y celestiales rayos que brillan en esa pequeña frase de Juan 13:1-"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin". "A los suyos". ¡Qué pensamiento tan precioso! Suyo, no sólo por derecho de Creador y por títulos de redención, sino Suyo por don del Padre: "Tuyos eran, y tú me los diste", Juan 17:6. Y tan precioso es este pensamiento para Suyo. Y tan precioso es este pensamiento para Su propio corazón, que lo menciona siete veces en esa extraordinaria exhalación de Su alma al Padre (Juan 17). ¿No es esto suficiente para llenar tu corazón, querido lector? Es cierto que se te deja por un tiempo en este mundo frío y oscuro, pero eres "amado" por Él, y amado a través de todo, hasta "el fin". Nunca sueñes, te lo ruego, con pedirle que aumente Su amor hacia ti. Él nunca podría amarte más, y nunca te amará menos. Bendito sea Su nombre, Su amor es como Él mismo: infinito y eterno.

"Amor que ninguna lengua puede enseñar,
Amor que ningún pensamiento puede alcanzar;
No hay amor como el Suyo.
Dios es su bendita fuente,
La muerte nunca puede detener su curso,
Nada puede detener su fuerza;
Es incomparable".

Ahora no necesito decir que no eres el único en este pobre mundo amado por Cristo y salvado por Su preciosa sangre. Hay otros coherederos, "muchos hijos", que tienen la gloria eterna de Dios como su brillante destino; y estoy deseoso de decirte unas sencillas palabras acerca de tu camino en relación con éstos, tus compañeros cristianos - "los Suyos"- que quedan contigo en el mundo. Pero primero quiero decir,

Estar Bien con Dios en Secreto

Y quisiera insistir seriamente sobre la profunda importancia de la piedad personal y la devoción de todo corazón a Cristo, aparte de la cuestión de cualquier otro santo en la tierra. Que el Espíritu Santo de Dios te aclare esto. Tenlo por seguro; estar bien con Dios en tu armario es de igual importancia que estar bien con Él en público, entre tus compañeros cristianos. Tomemos una simple ilustración. ¿Acaso un buen sirviente no se asegurará de que los vasos, etc., estén en buenas condiciones antes de ponerlos en su lugar en la mesa del amo? ¿Y no se fijará bien el soldado en que su atuendo esté en un estado brillante y digno antes de entrar en filas con sus camaradas? Mirad, no voy a decir una palabra contra el orden correcto, sino más bien a insistir en su importancia. Sin embargo, veo la necesidad de insistir en una cosa previa. ¿Qué le importaría a cualquier amo el orden más exacto para poner una mesa si los cuchillos y tenedores, etc., estuvieran en un estado sucio e insatisfactorio, y el propio sirviente en un desorden vergonzoso? ¿O qué capitán estaría satisfecho de la puntualidad y regularidad de sus hombres si sus rifles estuvieran sucios y sus bayonetas oxidadas? Por supuesto, un sirviente que se preocupara por la aprobación de su amo no descuidaría ninguna de estas cosas.

Deténganse un momento y permítanme hacerles una pregunta práctica: ¿Hay algo en su corazón de lo que estén bien conscientes que no tendría cabida allí ni por un instante si su bendito Señor y Maestro tuviera todo a Su manera con ustedes? Enfrentemos honestamente esa pregunta, y seamos muy celosos de que no haya ni una sola reserva egoísta en nuestros corazones respecto a Él. Un cristiano que abriga tal reserva está virtualmente diciendo: "Señor, puedo confiarte mi seguridad, pero no puedo confiarte mi felicidad". ¡Oh, considerémosle más, querido lector! Él "vendió todo lo que tenía", y dio también Su preciosa sangre vital, por el gozo de hacernos "Suyos"; y habiendo hecho y sufrido todo esto por nosotros, ahora

nos lo da todo, y hace un festín para Su propio corazón al hacerlo. ¡Qué dador! ¡Qué amante! ¡Bendito, tres veces bendito Salvador! Ayúdame a alabarlo, y exaltemos juntos Su nombre. Bien, entre más te sientas en casa con Él, para usar una expresión familiar, más gozosamente anticiparás estar con Él en casa, y mayor brillo celestial y fervor tendrá tu testimonio hasta que llegues allí. Ningún esfuerzo nos llevará a este estado; pero al estar en su compañía y contemplarlo en la gloria, donde Él está ahora, seremos "transformados de gloria en gloria en la misma imagen", y así reflejaremos su belleza moral aquí abajo. Cuanto más nos parezcamos a Él en la práctica, más alto hablarán nuestras vidas en Su nombre. Siempre que encuentres que tu apetito por Él está disminuyendo, puedes estar bastante seguro de que una o más de las "pequeñas zorras que echan a perder las viñas" están encontrando un lugar tranquilo en tu corazón. Por lo tanto, escudriña diligentemente, y no los escatimes, o de lo contrario despidete de tu gozo y prosperidad espiritual. Acude en seguida a Él, y dile, con plena entrega de tu propia voluntad: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad (margen, camino de dolor o aflicción), y guíame por el camino eterno". Sal. 139:23,24.

Que siempre sea: "Nuestra única pena darle dolor, nuestro gozo servirle y seguirle". Qué lujo es para alguien que ama al Señor tener la conciencia en su alma de que está ministrando placer al corazón de Cristo. Es entonces cuando la oferta más brillante que el mundo pueda hacerte, se convierte en polvo y cenizas a tus pies.

Pasos Bien Dirigidos, un Camino Falso Detectado

Es bueno que al comienzo de tu carrera cristiana estés plenamente consciente del hecho de que es la Palabra de Dios la que debe ser la piedra de toque para todo en tu camino, ya sea personal o relativamente. Mira el Salmo 119:104, "Por tus mandamientos he adquirido entendimiento; por tanto, aborrezco todo camino de mentira"; y de nuevo, versículo 128, "por tanto, estimo rectos todos tus mandamientos acerca de todas las cosas, y aborrezco todo camino de mentira". Note como el Espíritu Santo habla a través del salmista. O es un camino correcto porque de acuerdo a la palabra, o es un camino falso que debe ser odiado. Al hombre naturalmente le gusta suavizar las cosas para mantener tranquila su conciencia. Dios en la creación "separó la luz de las tinieblas", y moralmente lo sigue haciendo. El hombre las mezclaría en una especie de penumbra tenue; pero cuídate de estos compromisos sutiles, y como David, di: "A los de doble ánimo aborrecí, mas tu ley amé". v.113.

Ahora bien, no dejes que esto se aplique sólo a la cuestión de tu salvación y estado personal, sino

también a aquello sobre lo que ahora deseo detenerme brevemente; a saber...

Su Base de Comunión con otros Cristianos; o, en otras Palabras, Su Posición Eclesiástica

Creo que una de las primeras cosas que anhela el corazón renovado es la comunión con el pueblo de Dios. Ya no se encuentra en casa en el mundo, y naturalmente busca "su propia compañía". Pero en medio de todos los nombres y divisiones de la desordenada cristiandad, un alma recién nacida bien puede preguntarse: "¿A dónde me volveré para estar bien?". Mi respuesta es: "A Dios y a la palabra de su gracia" (Hechos 20:32). Quienquiera que esté equivocado, Dios y Su palabra están en lo correcto. Ten eso bien arraigado en tu alma, y "deja al hombre, cuyo aliento está en su nariz". Hace algunos años, dos cristianos, hasta entonces extraños el uno para el otro, viajaban juntos en un vagón de ferrocarril, cuando, después de alguna conversación acerca del Señor y Sus intereses, uno de ellos se inclinó hacia adelante y dijo: "¿Puedo preguntar a qué denominación pertenece usted?". "Bueno, esa es una pregunta bastante común", respondió el otro, "pero, ¿podría decir primero cuál cree usted que debe guiarme en mi camino como cristiano?".

Aceptó de inmediato que sólo la palabra de Dios podía dirigirle con certeza. "Entonces, si me lo permites", dijo su compañero de viaje, "responderé a tu pregunta proponiendo otra: ¿EN QUÉ DENOMINACIÓN ME PONE LA PALABRA DE DIOS?" Después de deliberar en silencio, dijo: "Pues en ninguna". "Entonces no puedo pertenecer a ninguna", replicó el otro; "porque si así fuera (según tu propia demostración), estaría claramente en una posición en la que la palabra de Dios no me hubiera colocado". "Pero", replicó el primer orador, "¿no nos exhorta la palabra de Dios a no dejar de congregarnos, 'y tanto más, cuanto vemos que aquel día se acerca'?" Heb.10: 25. "Sí, así es. Pero un cristiano no necesita pertenecer a una denominación para obedecer esa palabra; porque el Señor Jesús dijo: "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." Mt.18: 20.

Ahora, querido lector, si usted mira en 2 Juan 6, usted encontrará que él exhorta a la señora elegida, y a aquellos con ella, así: "Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento. Que, como habéis oído desde el principio, andéis en él".

Ahora bien, Juan había visto al Señor en su maravillosa vida; lo había visto morir en la cruz; y fue testigo de su resurrección; lo contempló ascender al cielo; y estuvo presente cuando en el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió de un Cristo ascendido para bautizar a los creyentes en un solo cuerpo, y así formar la Iglesia. Había vivido lo suficiente para ver el mal entrar en el círculo de la Iglesia profesante; pero ¿cuál es el remedio? ¿Es: "Comenzar de nuevo con una secta nueva y más pura, de

constitución más mejorada"? Escucha la respuesta del Espíritu Santo: "Este es el mandamiento, que como habéis oído desde el principio andéis en él", de modo que el Espíritu de Dios deja claro que no permite que ninguna innovación del hombre traspase los sagrados principios de la palabra de Dios para la guía de su pueblo, cualesquiera que sean sus ejercicios o la fecha de su historia. Ahora apliquen este principio hoy, y se encontrarán en una de dos posiciones: o en el terreno en que Dios reunió a los discípulos al principio, o en algún terreno que el hombre, en su supuesta sabiduría o celo equivocado, ha establecido desde el principio.

El Cuerpo Único y Sus Miembros

En Hechos 2:42, se dice de los primeros discípulos "perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones." Después de la conversión de Saulo de Tarso se hizo una revelación completamente nueva a la Iglesia por medio de este otrora campeón perseguidor de los santos; a saber, que todo creyente en la tierra estaba unido a Cristo por el Espíritu Santo (véase Hechos 9:4; I Cor. 6:17; I Cor. 12:12-27); que "como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros de aquel cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo; así también (el) Cristo. Porque por un mismo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, seamos judíos o gentiles, esclavos o libres; y a todos se nos ha hecho beber de un mismo Espíritu", 1 Co. 12:12,13. Entonces, de hecho, se afirma claramente: "Hay un solo cuerpo", pero se nos exhorta a "procurar guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz"; es decir, debemos mantener en la práctica lo que el Espíritu Santo ha formado espiritualmente.

Hay dos clases de cristianos en el mundo. Una prácticamente dice: "El hombre ha formado muchos cuerpos, y siendo yo miembro de uno de ellos (el mejor según mi opinión), deseo servir a sus intereses de todas las maneras posibles". La otra dice: "Dios ha formado un solo cuerpo y me ha hecho miembro de él, y ahora deseo por Su gracia servir a los intereses de la Cabeza de ese cuerpo, de acuerdo con los principios establecidos en Su Palabra que lo formó."

Ahora, querido lector, ¿a cuál de estas clases perteneces? ¡Cuántos preciosos santos de Dios están representados por la primera! ¿No oyes a menudo a un cristiano hablar de "unirse" a tal o cual cuerpo? Seguramente tal persona olvida (si es que alguna vez lo supo) que el único cuerpo que Dios reconoce en Su palabra es el "cuerpo único" del cual Cristo mismo es la Cabeza, y del cual cada verdadero creyente es un miembro vivo. Si es salvo, por lo tanto (para usar una expresión común), ya es un "miembro unido". "El que está unido al Señor es un solo Espíritu", I Cor. 6:17. Y en I Cor. 12:18, usando la figura del cuerpo humano, el apóstol dice: "DIOS PUSO los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, SEGÚN LE GUSTO." Qué triste

confusión entonces hablar de unirse a algún otro cuerpo. ¿Por qué no contentarse con el lugar que Dios le ha dado en el "cuerpo de Cristo", y buscar por gracia cumplir con las responsabilidades de tal lugar?

Ahora bien, el Espíritu Santo ciertamente nunca bautizó a los creyentes en una "secta" o denominación. Mire I Cor. 1:12,13, y el capítulo 3:3, y verá que Él se encuentra en el mismo umbral, por así decirlo, la entrada del espíritu sectario en Corinto con un golpe más fulminante de condenación. "¿No sois carnales, y andáis como hombres? Porque mientras uno dice: Yo soy de Pablo; y otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales?". Pero usted puede preguntar: "Si es erróneo sostener o defender una posición sectaria, ¿hay alguna manera definida establecida en la palabra de Dios de expresar la verdad del cuerpo único?". Para responder a esto debemos mirar lo que la Escritura dice de

La Mesa del Señor

Si lees I Corintios 10:16, encontrarás que así como doce panes en la mesa del pan de la proposición expresaban lo que era Israel, es decir, doce tribus (Levítico 24:5,6), así también el pan de la cena del Señor es el símbolo para expresar la verdad de lo que es la Iglesia en la tierra, es decir, un cuerpo. Nosotros, siendo muchos, somos un solo pan (o pan) y un solo cuerpo, pues todos participamos de ese pan (o pan)", v. 17. De modo que al participar del único pan, el cristiano divinamente enseñado reconoce su unión con todos los verdaderos creyentes sobre la faz de la tierra, cualquiera que sea su ignorancia, debilidad o divisiones que deshonran a Cristo. Pero mientras hace esto, sólo puede tener comunión con aquellos que están buscando caminar en obediencia a la palabra, y en separación del mal manifestado. El Espíritu Santo de Dios ciertamente nunca buscaría mantener la unidad externa a expensas de la santidad interna.* (Lea I Cor. 5:6,7,8,13.)

Sólo añadiré aquí que, mientras el capítulo décimo de esta epístola habla de la Mesa del Señor, el undécimo habla más particularmente de

La Cena del Señor

Sí nuestros afectos divinos son convocados en recuerdo del mismo bendito digno, y mientras hacemos esto juntos "mostramos su muerte hasta que Él venga". Entonces ya no necesitaremos tales símbolos, sino que le veremos cara a cara. Pero, ¿no es triste pensar en la fría negligencia de este bendito privilegio por parte de muchos de aquellos cuya redención le costó Su preciosa sangre? Pensad, ¿no es nada para Su corazón que aquellos a quienes ama tan tiernamente manifiesten tal desprecio por lo que puede llamarse Su deseo de despedida, expresado, como lo fue, en la noche de Su traición, y reexpresado desde Su lugar de exaltación en la gloria? "Todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor

anunciáis hasta que él venga" (I Cor. 11:26). Y encontramos, en Hechos 20:7, que los discípulos, en amorosa respuesta a este deseo de su Señor y Maestro, se reunían "el primer día de la semana para partir el pan". Sin embargo, en nuestros días, algunos consideran suficientemente frecuente el primer domingo del mes, otros una vez al trimestre, y muchos incluso permiten que transcurra un tiempo aún más largo sin concederle este deseo especial de su corazón. Ahora bien, ¿quién de nosotros no reconocería libremente que fue una ingratitud deplorable por parte del mayordomo de Faraón, cuando, después de que José había convertido su tristeza en alegría, se dijo: "Pero el jefe de los mayordomos no se acordó de José, sino que se olvidó de él"? Y esto también, después de la conmovedora súplica de José, en la que dijo: "Cuando te vaya bien, piensa en mí".

Pero, aun así, José sólo ministró alegría a su compañero de prisión durante tres días, e incluso esto no le costó más que la mera pronunciación de unas breves frases. Mientras que para nosotros el immaculado Hijo de Dios ha comprado bendiciones eternas, y alegrías que no conocen fin, a un costo tal que sólo Aquel que puede sondear las profundidades de la amargura y el dolor del Calvario puede estimar correctamente. Ahora bien, ¿qué se dirá de aquel (con quien en verdad está bien) que, sin un solo mérito ni el menor costo, recibe de Su mano estas bendiciones infinitas y compradas con sangre, y las palabras de vida eterna de Sus labios, y sin embargo puede oírle decir: "Haced esto en memoria mía", sin la menor respuesta aparente de corazón a ello? ¿Qué pensarán los ángeles que miran (I Cor. 11:10) de semejante ingratitud? Es más, preguntémonos, ¿qué debe pensar de ello el mismo Bendito?

No hace mucho se nos dijo que unos pocos cristianos en una aldea rural a menudo no comían la Cena del Señor durante más de un año, sólo porque cierto predicador no podía ir a "administrársela". Esto era verdaderamente un grave error; porque no hay tal cosa ni siquiera insinuada en la Escritura como que algún hombre (ni siquiera un apóstol) fuera apartado para tal cosa. "Los discípulos se reunieron para partir el pan". Sería bueno decir aquí que, según las palabras de Dios, todos los verdaderos creyentes son ahora sacerdotes (Apoc. 1:6; I Ped. 2:5,9), y como tales tienen el privilegio de entrar en el lugar santísimo con denuedo, llevando sus alabanzas al Padre y al Hijo con corazones alegres y adoradores.

Cuán tristemente la interferencia humana ha hecho a un lado la simplicidad del orden divino, robándole al Señor su gloria, a su pueblo su bendición, y arrastrando los más altos privilegios celestiales del cristianismo al nivel terrenal del judaísmo. Que el Señor libre a los Suyos de tal estado de cosas tan contrario a Su mente. Pero, volviendo a nuestro tema, no olvidemos nunca que la Cena del Señor debe recibirse

con espíritu de juicio propio. (Véase I Cor. 11:28-31.) Habiéndonos juzgado a nosotros mismos, y sin escatimar nada de nosotros que sea indigno de Él, nos reunimos, con corazones agradecidos y sin distracciones, para pensar en todo el valor que hay en Aquel que descendió a la muerte por nosotros. ¡Qué privilegio tan absorbente para el alma sería siempre que nuestro estado práctico no fuera un obstáculo para que el Espíritu Santo nos condujera al verdadero disfrute de tal fiesta celestial! Que la frecuencia de ella nunca nos robe su frescura. Pero hay otra característica de

La Presencia del Espíritu Santo en la Tierra

Lo cual es importante tener claro. El Señor Jesús prometió que el Consolador, aun el Espíritu de Verdad, cuando Él viniera, no sólo estaría en ellos (individualmente) sino con ellos (corporativamente), Juan 14:16,17. Y sin entrar en el asunto ahora, es evidente de tales escrituras I Cor. 14 que en el principio de la historia de la Iglesia Su presencia fue poseída y Su guía & operación buscada, tanto en reuniones públicas como con individuos. ¡Ay, cómo los arreglos humanos han hecho a un lado la palabra de Dios en este asunto, robando a Su pueblo y apagando Su Espíritu! Y tan extendido se ha vuelto este mal en la cristiandad, que, mire donde mire, desde San Pedro en Roma hasta la más pequeña capilla disidente, puede verlo. En lugar de que los creyentes, cuando se reúnen para adorar o edificarse, dependan únicamente del Señor para la guía de Su Espíritu, incluso una reunión de oración apenas puede celebrarse sin la designación de alguien que la "dirija". Este o aquel, sea guiado por el Espíritu o no, es llamado a "participar en la oración", mientras que el "líder de oración" se supone que "abre" la reunión y la "cierra", cualquiera que sea su estado de ánimo. ¿Qué es todo esto sino el hombre usurpando el lugar del Espíritu Santo, el triste fruto de la incredulidad en cuanto a Su presencia personal? Algunos creyentes incluso llegan a orar para que Él sea enviado, o para que venga, y esto a pesar de la palabra clara del Señor: "Él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros PARA SIEMPRE", Juan 14:16. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que hay una gran diferencia entre una reunión para predicar el evangelio a los que no son salvos (cuando el siervo individual, según su medida de don, es el único responsable de entregar el mensaje de su Maestro), y una compañía del pueblo redimido de Dios, que se reúne para adoración o edificación.

Su Posición a Prueba

Ahora, con estos simples hechos ante nosotros, supongamos que Pedro, Santiago y Juan, con algunos otros de los primeros discípulos, vivieran hasta el día de hoy, digamos en una de nuestras ciudades inglesas, y que todavía se reunieran en la sencillez del orden

divino como al principio; es decir. reunidos en el nombre del Señor Jesús (compárese Mateo 18:20 con Juan 20:19), recordándole al partir el pan el primer día de la semana, y esperando su venida de nuevo (exáminese Hechos 20:7; I Cor. 11:23-26); manteniendo la disciplina bíblica (véase I Cor. 5:9-13; I Tim. 5:20; 2 Tes. 3:6, 14, 15; I Tes. 5:14; 2 Ti. 4:2; Tito 2:15; Gál. 6:1); esforzándose por mantener en la práctica la verdad de que "hay un solo cuerpo" (Ef. 4:3,4); y reconociendo la presencia y autoridad del Señor Jesucristo en medio para guiar por el Espíritu Santo a quien Él quiera, ya sea en el culto o en el ministerio, ignorando así, por supuesto, todas las reglas humanas y todo vestigio de lo que es meramente autoridad usurpada por el hombre. Ahora, con calma, deténgase un momento y hágase la pregunta a la que acabamos de referirnos: "¿A qué denominación pertenecerían ELLOS?". Seguramente no hará falta mucho discernimiento espiritual para responder a esa pregunta con una negativa muy decidida; y, "por supuesto", diréis, "a ninguna en absoluto."

Pero, para acercar un poco más la cuestión, si usted mismo viviera en esa misma ciudad, ¿no le gustaría tener la comunión de los apóstoles? Estoy seguro de que sí. Bien, entonces, para obtenerla, primero debes dejar todo tipo de terreno sectario establecido por el hombre desde el comienzo de la historia de la Iglesia sobre la tierra y aceptar, con sus consecuencias, la "doctrina de los apóstoles". Entonces, habiendo llegado a su terreno de "comunión", tendrías el privilegio de expresarla con ellos en el "partimiento del pan." "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?". I Cor. 10:16. Pero ustedes dirán, tal vez, que los apóstoles no viven ahora en la tierra. Bien, pero, gracias a Dios, su doctrina es: "la palabra que vive y permanece para siempre"; y eso me pone en este día en el mismo terreno de comunión en que ellos estaban en aquel día; es decir, si me someto a ser guiado y gobernado por ella.

(Continuará)

"Alégrate"

G. C. Willis

Cuando nuestro Señor Jesús llevó consigo a los discípulos al huerto de Getsemaní, justo antes de la cruz, dijo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte." (Mateo 26:38). La palabra utilizada en el Nuevo Testamento griego para "muy triste" es una palabra, peri-lupos. Peri, la primera mitad de la palabra, significa "alrededor". De ella

obtenemos la palabra "perímetro". La última mitad de la palabra, lupos, significa "dolor". La palabra entera significa literalmente "rodeado de tristeza". Mirara a donde mirara nuestro Señor, había dolor; dolor indecible, por todos lados. Entonces ÉL, el Varón de Dolores, se dirigió a su Padre en oración. Sólo entonces le oímos decir: "Abba, Padre". Fue entonces cuando, estando en agonía, oró más fervientemente; y su sudor era como grandes gotas de sangre que caían hasta el suelo. (Lucas 22:44).

Fue en ese momento cuando Judas vino a traicionar al Señor. Había dado a los que estaban con él una señal: "A quien yo besare, ése es ÉL; prendedle". (Mateo 26:48). El hecho de que el traidor viniera justo en ese momento y con semejante señal parece aumentar grandemente el dolor y la angustia de nuestro Salvador; y al mismo tiempo hace más terrible que nunca la espantosa dureza y crueldad del acto de Judas.

En nuestra Biblia inglesa leemos: "Y en seguida se acercó a Jesús, y dijo: "Salve, Maestro", y le besó". (Mateo 26:49). La palabra traducida "Salve" es *chaire*, y significa literalmente "alégrate", aunque es cierto que también se utilizaba comúnmente para un saludo o despedida. Pero el verdadero significado literal de la palabra es "alégrate". "¡Alégrate, Maestro!", dijo, y lo besó.

Al contemplar con la cabeza inclinada y los pies descalzos a nuestro Señor y Maestro en tal agonía del alma, a Su sudor como grandes gotas de sangre, al oír Su palabra: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte", y luego al oír a ese desalmado traidor decir: "¡Alégrate, Maestro!", cómo retrocede nuestro corazón de horror ante tan cruel y horrible conducta. Y la palabra para "le besó" es cambiada de la palabra que Judas usó cuando les dio esta señal. Entonces había usado la palabra *phileo* (yo amo), o, "yo beso". Pero en su afán por asegurarse de que prendían al que una vez había seguido, le "cubrió de besos", *kata-phileo*, una palabra mucho más fuerte. Nos resulta difícil concebir algo más horrible que el método de Judas para traicionar a su Maestro; y sabemos por los Salmos con qué intensidad lo sintió nuestro Señor. Véase, por ejemplo, Salmo 41:9: "Sí, mi amigo íntimo, en quien yo confiaba, que comía de mi pan, ha levantado su calcañar contra mí". Y Salmo 55:12-14: "Porque no fue un enemigo el que me vituperó; entonces lo habría soportado" ni fue el que me aborrecía el que se engrandeció contra mí; entonces me habría escondido de él; pero fuiste tú, un hombre igual a mí, mi guía y mi conocido. Tomamos juntos dulce consejo, y caminamos a la casa de Dios en compañía".

La siguiente vez que encontramos esta palabra *chaire* "alégrate" en el Nuevo Testamento griego es cuando los soldados romanos le pusieron la corona de espinas en Su santa frente y le golpearon en la cabeza con la caña, clavándole esas espinas en esa amada frente; le escupieron y le maltrataron hasta que Su semblante quedó más estropeado que el de cualquier hombre, y Su forma más que la de los hijos de los hombres; y entonces le dijeron, ¡*chaire*! "Alégrate, Rey de los Judíos". La crueldad, la crueldad, la maldad de tal burla está más allá

de las palabras. "¡Alégrate" en semejante momento! (Véase Mateo 27:29).

Pero, maravilla de maravillas, encontramos la misma palabra de nuevo en el siguiente capítulo de Mateo, en el capítulo 28, el capítulo de la Resurrección. Quizás la primera palabra que nuestro Salvador pronunció después de Su resurrección fue esta misma palabra, *chaire*, "¡Alégrense!". Dos veces durante aquel terrible tiempo antes de ser condenado a muerte había escuchado esa palabra en burla; y ahora es la primera, o casi la primera, palabra que usa cuando se encuentra con los suyos, vivos de entre los muertos. En Mateo 28:9 leemos: "Yendo ellas (María Magdalena y la otra María) a dar las nuevas a sus discípulos, he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: "¡Alegraos!". - *Chairete* (el plural de *chaire*).

El dolor, el indecible dolor por todas partes, era todo Suyo. La alegría, la indecible alegría, la comparte inmediatamente con aquellos a quienes ama. Los jefes de los sacerdotes y los capitanes se regocijaron (la misma palabra) ante la perspectiva de su muerte (Lucas 22:5). Los discípulos se regocijaron (Juan 20:20) cuando vieron al Señor, su propio Señor amado y viviente. Escuche de nuevo Su propia dulce palabra: "¡Alégrense!". Sí, "Regocijaos en el Señor siempre; y otra vez digo: ¡Regocijaos!". (Filipenses 4:4).

Cabe señalar que el saludo "Alegraos" es en realidad el saludo griego. El saludo hebreo es "Paz". "El temperamento claro, alegre y gozador del mundo del griego se encarna en el primero; no podía desear nada mejor o más elevado para sí mismo, ni desearlo para su amigo, que tener alegría en su vida. Pero el hebreo tenía un anhelo más profundo dentro de sí, y el que encuentra expresión en su palabra: "Paz". No es difícil percibir por qué este último pueblo debería haber sido elegido como el primer portador de esa verdad que, en efecto, permite a los hombres regocijarse verdaderamente, pero sólo a través de traer primero la paz; ni por qué de ellos debería salir primero la palabra de vida". ("Sobre el estudio de las palabras", del arzobispo Trench).

Es posible que la ligereza con la que Judas llevó a cabo su oscuro acto de traición, y el pensamiento de las treinta piezas de plata que había ganado, le hicieran usar el saludo griego, más ligero, en lugar de su propio saludo nativo, y más profundo, "Paz". Pero, nuestro Señor, habiendo hecho la paz a través de la sangre de Su cruz, y habiendo ganado el verdadero gozo para los Suyos, puede saludarlos ante todo diciendo: "*Chairete*" ¡Alégrate! "Aquel mismo día, al anochecer, Jesús mismo se puso en medio de sus discípulos y les dijo: "Paz a vosotros". Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se alegraron de haber visto al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: "Paz a vosotros".

Y así, amados, a través de esa poderosa victoria, nuestro Señor ha ganado ambas saluciones para nosotros, tanto la griega como la hebrea:

"Chairete..... ¡Alégrense!"

"Eirene humin....¡Que la paz sea contigo!"